

# Imágenes y Representaciones del Doble

El Caso Especial  
de los Gemelos

---

HELENA  
TENENBAUM

---

"Tuve un hermano gemelo; uno de nosotros murió pero no sé cuál de los dos". El sentido del humor de Mark Twain funciona aquí como si tuviera cortesía con respecto a cierto desconcierto, como dijera Pedro Desproges. Dando vuelta como un guante al eterno problema del sujeto, induce a un fascinante cuestionamiento en profundidad del discurso. No se sabe quién habla, y en esta espiral de la unicidad y del doble surgen posturas tan fundamentales, que sólo puede tratarse de planteos de agresividad y de muerte.

Todos hemos sentido confusión frente al desdoblamiento de lo único al encontrarnos con la gemelidad. Si a veces la percepción se desorganiza, a tal grado que el espíritu oscila entre el fantasma y lo real, en un momento de alucinación marcado por una "inquietante extrañeza"\* , es porque este parecido no es un parecido objetivo sino un parecido introyectado y por tanto perturbador. Freud describe esta sensación como si indicara "que algo fue más allá de la barrera, pero no del todo, pues en realidad hubo un retorno de lo reprimido" (9).\*\*

\* N.T. En alemán "das Unheimliche", frecuentemente traducido al español como "lo siniestro".

\*\* N.T. Como las versiones existentes en español de estas citas son excesivamente diferentes a la versión francesa citada, preferí realizar traducciones directas de esta última para que el conjunto quedara mejor integrado.

Precisamente es esto lo que trataremos de mostrar: la gemelidad despierta en nosotros afectos inconcientes en las representaciones acuñadas que tienden a retornar. Este proceso nos lleva en primer lugar a modificar la percepción de lo real para dejarle luego lugar a la proyección. La relación con el mundo está transformada por una restitución, restaurándose preeminentemente el mundo arcaico, el mundo mágico.

Freud nos hizo compartir el estado de catástrofe provocado por su regreso involuntario pero repetitivo a los mismos lugares que acababa de dejar. Todo lo que se repite dos veces evoca el reflejo, lo idéntico, la réplica y es este "factor de repetición involuntaria el que nos hace parecer extrañamente inquietante lo que de otro modo sería inocente" (10). Efectivamente, esta experiencia del doble parece ser en sí una repetición, ya que: "se origina en el terreno del ilimitado egoísmo del narcisismo primario que domina el alma del niño como el del primitivo" (11). Con el desarrollo psíquico, el signo "algebraico del doble" no desaparece sino que adquiere contenidos psíquicos nuevos; y lo que antes tenía un "sentido benévolo y era una garantía de sobrevivencia, se torna en un signo extrañamente precursor de la muerte" (11).

"Lo angustiante es algo reprimido que reaparece" (12). El encuentro con la gemelidad suscita la reactualización de experiencias arcaicas en las que el narcisismo funciona en una admirable interacción con la angustia. La vuelta hacia esta experiencia primaria, aunque benéfica, se transforma en una problemática terrorífica porque embrolla la frontera psíquica, "expulsa al sujeto fuera de su mundo, proyectándolo en el mundo simétrico, del otro lado del espejo, al mundo de la locura y de la muerte". Se trata del "doble idéntico" (31), incompatible con la vida, porque al destruir la línea de separación entre uno mismo y el otro, provoca replicación, confusión, incluso la disolución del sujeto.

Pero la representación de la gemelidad participa a su vez de un "doble simétrico" que establece una frontera y funciona como un "organizador psíquico" (31). Este es el portador de una connotación de fecundidad y de completud.

Nosotros nos proponemos describir el punto de convergencia entre estas figuras del doble y las representaciones gemelares.

#### REFERENCIAS ETNOLOGICAS

El estudio de las costumbres referentes a los gemelos intrigó a los etnólogos, porque hasta hace pocos años ciertas costumbres implicaban dar muerte a uno de los dos niños. Aun hoy en día estos nacimientos se consideran como un acto asocial, como la violación de una prohibición. Todo lo que se refiere a gemelos está marcado por la ambivalencia. Pueden ser portadores de dones y de bendiciones mágicas, pero pueden también inspirar profundos temores como portadores de mal agüero y de muerte.

Frecuentemente se mata o se condena al exilio en los matorrales a la madre de gemelos, no quedándole más que morir de hambre o suicidarse. Los caminos por los que ella ha andado, los puntos en el agua donde ella se ha desalterado, los objetos que ella ha tocado, todo eso en lo sucesivo será prohibido para todos los demás. Al padre de gemelos Baganda le está vedado peinarse, cortarse las uñas, matar animales y ver sangre. El nacimiento de sus hijos lo ha colocado en una "situación de peligro inminente" y el más mínimo derrame de sangre arriesga adquirir proporciones terribles, incluso fatales (5). Un conjunto de tabúes protege así al padre de los gemelos de un "peligro de sangre", que se cree lo amenaza.

En otras partes los gemelos no representan únicamente un peligro para los otros sino también para ellos mismos. En África Occidental, en las tribus en que no se les da muerte, se les rodea de mucho cuidado para evitar que mueran por sus propias manos. Así, entre los Banyamuzi, si un gemelo está enfermo, la madre culpa al otro, porque se supone que cada uno tiene el poder de embrujar o de matar a su hermano.

La prohibición de toda querrela en presencia de gemelos es uno de los rasgos más frecuentes del temor a cualquier violencia. Así, el vocinglero nocturno que advierte a los Lele de que aparten las esteras, agrega la recomendación de que "nadie se pelee esa noche". Hay peligro inminente debido a la presencia de un gemelo, por lo cual debe prevenirse contra todo riesgo, evitando tanto el acto sexual como también actos de violencia.

Entre los Nyoro, el nacimiento de gemelos es tan peligroso como el incesto u otros comportamientos sexuales prohibidos. En otro pueblo se llama "Ajok" a los gemelos, de la misma manera que a los niños incestuosos (30).

El etnólogo J. Belo relata los hechos de los que fuera testigo en 1933 (30), "cuando gemelos de sexos diferentes nacieron en la choza de una pareja de campesinos: se condenó a los padres a un exilio de siete meses, y luego se incendió la choza. Por último un mago llevó a cabo el rito siguiente: tomando dos panojas de arroz que se habían unido mediante una cuerditita, corta ésta última después de haber cortado el vértice de cada panoja". Según el observador había que evitar que los gemelos se casaran si llegaban a sobrevivir.

Este rito muestra claramente que el peligro emana del vínculo entre los dos niños y que es dicho vínculo el que se trata de anular. Durante su vida los gemelos pueden ser peligrosos para sus padres y sus hermanos. En otros pueblos (36) los padres deben obedecer a los gemelos en lugar de hacerse obedecer por ellos. "Estos padres de gemelos" escribe un observador, "forman un grupo especial y, contrariamente a la costumbre habitual, son ellos (los padres) los que deben obedecer a sus hijos y venerarlos".

De esta manera las representaciones incestuosas que la pareja de gemelos suele suscitar llevan a realizaciones en que podemos ver que se in-

vierte el orden de las generaciones, se pervierte tal como en el caso en que el incesto se da realmente. Por ejemplo, contrariamente a los niños comunes y corrientes, los gemelos, al morir, se transforman en espíritus ancestrales sin hacer caso de la jerarquía cronológica del rito vigente.

El malestar que se suscita ante estos nacimientos se expresa también a través de reglas que se refieren a comportamientos relacionados con las comidas.

Entre los Sara, un pueblo del Chad, la mujer habitualmente no comparte jamás las comidas con su marido, pero sí se le convida a hacerlo después del nacimiento de gemelos. Es más, el matrimonio deberá comer uno con el otro hasta que los hijos hayan cumplido los siete años.

El sistema de tabúes establecido por estas tribus para luchar contra la angustia provocada por estos nacimientos dobles, puede comprenderse analizando los conflictos y los fantasmas que aquellos suscitan en el psiquismo de cada uno, luego proyectados en el grupo.

Ya señalamos que estos nacimientos inducen a trastocamientos completos de las costumbres reinantes con relación a los nacimientos comunes: el Mal se transforma en Bien, lo Prohibido se transforma en Regla. Este funcionamiento sobre el modo de un trastocamiento en el contrario, y/o de la formación de reacciones específicas del funcionamiento del inconciente, muestra el deseo de excluir estos nacimientos de los acontecimientos naturales y lleva la marca del conflicto. Dentro de esta perspectiva, el nacimiento de gemelos parece reavivar afectos arcaicos que se mantuvieron reprimidos hasta ese momento. Así ocurre que puede haber violencia, expresada a veces directamente contra el niño y/o contra los padres, pero que puede también renegarse completamente. Se produce entonces un mecanismo de verdadera inversión cuando los niños y/o los padres son especialmente festejados y protegidos. De hecho, existe una cantidad de preceptos que se inscriben en mandamientos referentes a las "separaciones-reuniones", ya sea de la pareja de niños, ya sea de la pareja parental, o sobre la separación de los progenitores o de los niños del grupo al que pertenecen.

Esto muestra claramente que la relación central causante de los trastornos es la de la pareja: la pareja de padres, la pareja de gemelos, el acoplamiento de padres con sus hijos gemelos.

Este trastocamiento fantasmático, incluso del orden mismo de las cosas de la vida —y en especial del orden de las generaciones— se realiza mediante una agitada aceleración de las costumbres. Todo acontece como si la pareja de gemelos se transformara en una pareja parental, exigente y amenazante. Como estos ritos aluden frecuentemente a comportamientos sobre la alimentación —comer o no con el grupo, con los niños, con el marido, morir de hambre o sed, etc.—, pensamos que estos nacimientos conducen también a fantasmas arcaicos de incorporación, de devoración.

Melanie Klein ha puesto en evidencia que los fantasmas de incorporación prevalecen en la relación del bebe con sus padres porque éste la concibe a imagen de sus propias pulsiones en esta etapa. Los fantasmas referentes a la pareja parental permanecen estrechamente ligados a las percepciones de las primeras etapas del desarrollo. De esta manera, la oralidad favorece la indiferenciación, la fusión de los individuos, a expensas de la individuación, más tardía.

“Los niños no interiorizan únicamente a sus padres como individuos separados sino que también interiorizan su aspecto de pareja. Creen que los padres se incorporan el uno al otro y que cada uno toma del otro lo que incorpora. Es la imagen de los padres combinados cuyas actividades peligrosas se realizan en el interior de la persona y del cuerpo del niño.” (21)

Estas ideas explican precisamente la dificultad del niño de tolerar su unión: esta interpretación canibalística de la escena primaria exacerba el temor de la muerte. Todas las angustias de persecución internas y anteriores son estimuladas e intensificadas al vivenciarse ligadas a la fantasía de la pareja combinada.

Las frustraciones y los celos sentidos frente a la pareja parental son la causa del odio centrado en su unión, y las primeras nociones sobre la intimidad física de los padres abundan en elementos hostiles y destructivos.

Así el concepto “de las relaciones sexuales como una violación (...) o como un acto en el que cada uno rechaza y destruye al otro (...), los monstruos del folklore y de la mitología que son mitad machos y mitad hembras, o mitad humanos y mitad animales, he aquí algunos ejemplos que dan testimonio del horror suscitado por los fantasmas más profundos y más primitivos acerca de la unión de los padres.” (22)

Por consiguiente, si todo nacimiento conduce a la relación primaria con cada uno de los dos padres, parecería que el nacimiento de gemelos conduce a fantasmas arcaicos referentes a la pareja parental misma en su unión.

Esto nos lleva a formular la hipótesis siguiente: frente a la pareja de gemelos, la madre (el padre también) está confrontada con cierto aislamiento, como una forma de exclusión. Uno puede preguntarse si así no se remite a sentimientos negativos ya vivenciados ante la pareja de sus propios padres (particularmente con respecto a la escena primaria). Separar los gemelos, introducirse en su “pareja”, resultaría entonces vital para la madre y para su equilibrio afectivo. Pero debido a las resonancias arcaicas que semejante deseo reactualiza, queda intensamente cargado de culpabilidad: de allí la formación reactiva, que consiste por el contrario en reunificarlos lo más posible, tal como lo han constatado Zazzo y otros investigadores que se interesaron en este tema.

## MITOS Y LEYENDAS

Los mitos y las leyendas reservan un lugar particular para la noción de la pareja de gemelos. Estos nacimientos múltiples inexplicables despiertan a la imaginación: un solo huevo, dos embriones, un solo embarazo, dos recién nacidos (37). ¿Es por eso que los gemelos se llaman por un solo nombre que engloba a sus dos identidades? (Destacamos que, en el presente, aun los padres de gemelos obran de la misma manera). Castor y Pollux son los Dioscuros, Euritos y Cleatos son los Moliónidos. Los gemelos de la mitología son siempre del mismo sexo, del sexo masculino. Su destino es siempre extraordinario. Son siempre fundadores y marcan a sus obras con sus nombres: gemelos epónimos como Rómulo y Remo. Los Acvinos, conocidos por haber inventado el yugo, simbolizan los progresos de la agricultura. En Africa Occidental, los gemelos encarnan un ideal de perfección ontológica: son invulnerables y desempeñan un papel decisivo en todos los ritos vinculados con la fecundidad. En la mayoría de los mitos la pareja de gemelos surge de un desdoblamiento inicial.

Volvemos a encontrar aquí, en el nivel simbólico, las representaciones referentes a las imágenes parentales arcaicas: pareja y creación, omnipotencia e idealización. Es hacia estas representaciones del doble que se dirigen simultáneamente la idealización y su corolario, el deseo violento de destrucción. De hecho, cuanto más semejantes son los gemelos, tanto más bañadas en sangre y en horror son las leyendas que aluden a ellos. Así es el caso de Egipto y de Dánao: los cincuenta hijos de uno degüellan las cincuenta hijas del otro en sus lechos nupciales. Ormuz y Arimán, entre los Persas, se desgarran ya en el vientre de su madre y la matan al venir al mundo.

¿Por qué estas representaciones son tan ricas en oposiciones internas? ¿Por qué lo mejor hace alianza con lo peor? ¿Por qué la armonía creadora se opone al poder destructor? ¿Por qué la unidad triunfante cede su lugar a la separación mutilante?

Busquemos algunos esclarecimientos en el análisis de dos mitos:

Entre los Dogones, los hombres nacerían siempre en parejas de gemelos mixtos si las faltas de sus abusivos ancestros, Ogo y su hermana gemela, no hubieran interrumpido ese orden de cosas. Ogo se lanzó hacia la tierra olvidándose de su gemela, y ésta hizo comer los granos prohibidos de Fonio a su esposo: la cadena de nacimientos de gemelos mixtos se interrumpe. Si se sabe que estos nacimientos dobles tenían por finalidad el asociar los cuatro elementos — el fuego, el aire, la tierra, el agua — los cuatro puntos cardinales y el "contenido clavicular" (6) de los interesados, puede pensarse que la génesis del universo habría continuado haciéndose por divisiones sucesivas de un primer ser autárquico y por multiplicación al infinito de la pareja de gemelos originales. El acercamiento a la meiosis se impone.

Pero si la pareja de gemelos es castigada por su falta, si se aniquila su poder, éste sobrevive de hecho en el plano simbólico, a través de las reglas sociales de estos pueblos. En efecto, todas estas reglas se fundan sobre el modelo de la gemelidad. Todas las grandes instituciones de los Dogones: el matrimonio, el comercio, la iniciación, la alianza, se basan en el modelo de este tipo de relaciones fraternales.

En este mito también es el poder representado por el vínculo entre Ogo y su hermana el que debe destruirse. Por el contrario, su forma simbólica sublimada en las reglas del funcionamiento social de los Dogones, prosigue a través de generaciones.

Podemos ver en esto la diferencia de "destino" en lo que atañe a la pulsión y la sublimación de ésta (8).

El mito que Platón pone en boca de Aristófanes en "El Banquete" también trata de poder, incluso de omnipotencia proyectada:

"Los primeros hombres tenían una fuerza y un vigor extraordinario, tenían cuatro manos e igual cantidad de piernas que de manos. Los Dioses, para abatir el orgullo de estos hombres los cortaron en dos (...) a la manera de aquellos que cortan los huevos con una crin."

¡No olvidemos que fuertes en su unidad poderosa, ellos intentaron escalar el cielo!

En estos dos mitos los gemelos no son únicamente la mitad complementaria del otro, sino que juntos representan la fuerza, la perfección, la suficiencia, por lo que suscitan envidia y el deseo de separarlos.

Se vuelve a encontrar aquí, simbolizada por Platón, la castración inherente a la separación de los gemelos. "Cortar los huevos" es una expresión evocadora, si es que la hay, en la medida en que los "huevos" remiten a los testículos en el lenguaje popular. La utilización de las crines del caballo es igualmente significativa: ¿acaso el caballo no es la más noble conquista del hombre, el símbolo de su poder, el instrumento de su dominación?

Estos mitos platónicos pueden leerse como representaciones oníricas. También podría interpretarse aquí la circumlocución relativa a la cantidad de pies de esos seres originales que "tenían cuatro manos e igual cantidad de piernas que de manos". ¿Por qué no "cuatro manos y cuatro piernas?" El texto sobreentiende una preeminencia, una disimetría entre las manos y las piernas. Como si las manos fueran la delantera y que de cierto modo los seres dobles se habrían terminado ellos mismos, habiendo fabricado las cuatro manos, las cuatro piernas. Los primeros hombres fueron dobles y esta duplicidad prácticamente les otorgó los atributos de los dioses.

Ritos, mitos, leyendas; todos ellos nos remiten a las mismas representaciones: la completud narcisista de dos personajes semejantes, de la mis-

ma sangre, del mismo origen, consagrados al mismo destino, parece exhibir una perfección insoportable, inadmisibile. Todo acontece como si fuera imperativo atacar, destruir, desunir.

#### ANALISIS

Ya hemos visto que esta violencia puede dirigirse a las representaciones inconcientes de la pareja parental unificada. Rank, asociando el tema del doble con una problemática narcisista aun más arcaica, plantea este asunto bajo un ángulo un poco diferente.

Rank observa:

"El gemelo es aquel que al venir al mundo ha traído consigo su doble inmortal, es decir, el alma; por lo cual llegó a ser independiente de todas las otras ideologías referentes a la inmortalidad incluyendo la filiación sexual con los padres." (33)

Para el primitivo el desdoblamiento del yo bajo la forma de sombra, de reflejo, la réplica exacta del doble corporal, protege al yo de la destrucción y de la muerte. Hay pues aquí también un narcisismo proyectado sobre los gemelos, el que los erige en seres excepcionales consagrados a un destino sin par.

Con la misma óptica, Norberto Bon(3) se pregunta si el nacimiento de gemelos no remite a cierta negación de la castración, porque con estos nacimientos es puesta en duda la diferencia de los sexos, ya que los gemelos de un mismo sexo conducen inevitablemente a la imagen de una perfecta identidad sexual (como si se hubieran reproducido por duplicación y por tanto fuera de la sexualidad genital), del mismo modo que los gemelos mixtos pueden evocar esta otra forma de la sexualidad que es la creencia, presente en la mayoría de los mitos de la creación, en una capacidad reproductora autónoma.

Esto mismo es lo que observa Maertens (28) cuando escribe que en "el caso en que dos gemelos son de sexo diferente, duplican su completud con un incesto que toma el pelo a las más elementales reglas de la sobrevivencia social".

Rank (33) señala que:

"Los gemelos parecen erigirse solos contra el mundo entero. Aun cuando toman venganza por su madre —tanto Antíope como Zatos y Anfión— o cuando buscan a su padre —Poppol Vuh— o cuando defienden a su hermana —como los Dioscuros y Helena— demuestran que en realidad no tienen ya familia alguna; se reducen a ellos mismos, siendo eso lo que constituye su fortaleza."

Detrás de esta negación de la filiación se perfila otra, la de las relaciones sexuales, en un fantasma de reproducción por duplicación o auto-reproducción. Este fantasma se une al de la inmortalidad, puesto que el ser



inicial situado fuera de las leyes de la filiación no muere sino que se divide.

Paralelamente Zazzo ha observado que no hay mujeres valorizadas en las leyendas que tratan sobre gemelos, sino que éstos siempre son masculinos con importante carga de valencia fálica.

En efecto, si los mitos y las leyendas movilizan imágenes idealizantes sobre los gemelos, nuestra civilización moderna y supuestamente científica no hace menos. Todo lo que se refiere a gemelos parece extraordinario: se cuenta de buena gana que se comunican entre ellos a distancia, que tienen los mismos deseos al mismo tiempo, los mismos gustos sin previo acuerdo, el mismo destino sin haberlo decidido. Se piensa con agrado que ellos se bastan a sí mismos y que no tienen necesidad de los demás. Sí, nos imaginamos entre ellos una relación fusional, en espejo, un mundo mágico y secreto.

¿Por qué, para dar un ejemplo, se eligió una pareja de gemelos para presentar una emisión de ciencia ficción en la televisión?

Zazzo (38) se pregunta si la investigación científica moderna no ha reformulado a su modo la cuestión fundamental a la que antaño pretendían responder los mitos de gemelos, ya que aquella convoca a resolver el problema del destino "que hoy en día se llama herencia".

Es la misma diligencia, salvo que con modalidad de horror, la que llevó al nazi Mengele (10) a someter a todo tipo de exámenes y mediciones a mil quinientos gemelos monocigóticos judíos, de los cuales solamente sobrevivieron ciento ochenta. Fiel en esto a la ideología hitleriana, él les sacó muestras de sangre para dárselas a los oficiales del Reich, obrando así con conformidad con la creencia en su supremacía mágica.

En realidad la gemelidad ejerce siempre un atractivo importante, remite a representaciones más cercanas a la magia que a la realidad. Todo acontece como si se pudiera aún descubrir cosas extraordinarias, secretos inéditos. En lo que se refiere a estas representaciones del doble en verdad nada ha cambiado. Esta perennidad de los fantasmas colectivos del ayer y del presente tiene ciertamente la marca del inconciente, que tampoco conoce el tiempo.

Seres originales, todopoderosos e inmortales por un lado; creadores de la humanidad, fundadores de civilizaciones, constructores de ciudades, por otro: todas estas imágenes muestran bien que el doble, del cual el gemelo es la realización concreta, es el objeto de la idealización más radical. Como subraya Green (17): "es en las formas de idealización colectiva que se produce plenamente el narcisismo proyectado".

Sin duda la gemelidad está vinculada con las representaciones del Ideal del Yo, pero el recurso constante a la omnipotencia, a las imágenes sobrenaturales, mágicas, la acuñación de la nostalgia que se halla ligada a

estas imágenes, constituyen también y por sobre todo una formación intrapsíquica regresiva, marcada por un narcisismo casi irreductible: el Yo-Ideal.

Ciertas leyendas, en que los héroes tratan de salir de la influencia mortífera del doble idéntico, nos parecen validar esta hipótesis. Pensemos en Cástor y Polux que son gemelos, por cierto, pero solamente hermanos a medias, ya que el uno es hijo del Dios Zeus y el otro es hijo del mortal Tíndaro. Si ellos representan el ideal de la gemelidad, es porque uno de ellos rechazó la sobrevivencia a favor de su hermano. La misma alianza que les confiere la sobrevivencia, los va a separar: uno vivirá de día, el otro de noche. Esta alternancia señala la simetría, se opone a lo idéntico y permite la sobrevivencia de los héroes al distinguirse radicalmente el uno del otro. El espacio de esta alteridad es el de la vida misma. (Los gemelos Acvino, que simbolizan la fecundidad, se sitúan simétricamente de uno y otro lado del yugo).

No ocurre lo mismo con Rómulo y Remo. Rómulo trazó un surco alrededor de Roma —observemos la similitud de las dos primeras letras de estos tres nombres— que no sólo debería permitir su separación, sino también su diferenciación. Remo atraviesa el surco de una sola zancada, enfrenta la regla y es asesinado por su hermano. Pero la desobediencia no es la causa de su muerte. Esta desaparición-disolución señala la imposibilidad de existir en la confusión, aunque ésta sea gemelar. Sin duda alguna no es fortuito que aquél que ha elegido mantener el vínculo indiferenciado sea el que es destruido por ese otro que ha decidido liberarse.

Las historias de dobles idénticos siempre terminan mal. Rápidamente se da el paso que lleva de lo idéntico a la confusión de las personas, a la pérdida de identidad. La mayoría de las veces no se sabe quién es quién, ni quién ha hecho qué. La repetición de lo mismo es un desafío a nuestro sentimiento de identidad y nuestro deseo radical de ser únicos.

De este modo la violencia relatada en los mitos y en las leyendas no se dirige únicamente a la pareja de gemelos como representación de la pareja unificada, idealizada. Se dirige también, y quizás esencialmente, hacia la pareja de gemelos idénticos, indiferenciados. Esta representación idealizada (no olvidemos que la idealización es una defensa contra las pulsiones destructivas) es, a su vez, aun más arcaica y más angustiante. ¿Que encubre? Interroguemos a la etnología una vez más.

#### INDIFERENCIACION Y SEMEJANZA\*

René Girard (16) constató que en las islas Trobliandas existe una fobia de la semejanza. “La pérdida de la diferencia se considera como causa de confusión y de violencia y la semejanza se juzga como tan maléfica que la mayoría de las veces simplemente es renegada.” Cuando no puede ser renegada, como en el caso del nacimiento de gemelos, “se expone a éstos o se los abandona en un lugar y en circunstancias tales que su muerte resulte inevitable”, porque los gemelos tienden a provocar “un peligro tremendo, la

\* N.T. Traduzco “ressemblance” indistintamente por semejanza y parecido.

violencia indiferenciada": Todos los parientes por parte de la madre se consideran como pertenecientes a un solo y mismo cuerpo y es el padre el que es un extraño. Ahora bien, curiosamente, jamás se supone que un niño sea semejante a su madre, ni a sus hermanos, ni a sus hermanas, ni a ningún otro pariente por descendencia materna.

En efecto, la indiferenciación peligrosa, incluso enloquecedora, atañe al parecido con la descendencia materna o con la misma madre. Todo acontece como si este parecido pudiera arrastrar a la no diferenciación y a la regresión hacia una imagen materna todopoderosa, cautivante. Por ese motivo, la violencia de las defensas está en relación con la angustia vivenciada. Lo que el mito expresa en modo simbólico se actualiza aquí bajo la forma de un rechazo radical y socializado.

Las investigaciones psicoanalíticas han mostrado que el peligro de no poder reconocerse como diferente, como único, es el de no haber logrado la separación fantasmática de la madre, de su imagen, de su cuerpo. Implica mantenerse en una relación fusional con ella.

Si el origen del sentimiento de identidad se basa en el proceso de separación, en la diferenciación psíquica entre uno mismo y la madre, no resulta asombroso que lo semejante, lo mismo, fascine pero a su vez inquiete.

La impresión de "inquietante extrañeza" producida por lo idéntico deriva de la vida psíquica infantil, escribe Freud (13), "se origina en la vida real cuando los complejos infantiles reprimidos son reanimados por algún estímulo exterior o cuando parecen volver a confirmarse tempranas convicciones ya superadas".

La identidad no es un estado sino una búsqueda constante del yo, y el brutal "retorno de lo reprimido" que representa la percepción de gemelos parecidos puede hacer tambalear ese sentimiento en todo momento. Esto tanto más por el hecho de que la identidad de cada uno no se basa únicamente en lo que tiene de original con respecto al otro, sino también en lo que tiene en común con él.

Maertens piensa que "el fantasma del doble está verosímilmente más acuñado en las sociedades primitivas que destetan tardíamente al niño de su madre".

Hallamos pues recurrentemente la idea de que la regresión hacia el doble materno especular es portadora de muerte. El fantasma, como la semejanza real, suscita rechazo, violencia, renegación.

## EL MITO DE NARCISO

Una célebre "historia del doble", el mito de Narciso, está totalmente impregnada de sufrimiento y de muerte.

Según Ovidio, al querer apaciguar su sed, Narciso se inclina sobre una fuente límpida y ve al más bello de los jóvenes, enamorándose de ese

reflejo en el agua. No pudiendo alcanzar al objeto de su amor, Narciso muere en la fuente, a la que se arroja. Pausanias no cree en esta leyenda; Narciso tenía en realidad una hermana gemela a la que amaba más que a nadie. Ambos llevaban el mismo peinado, la misma vestimenta. Todo lo tenían en común; cazaban juntos. Esta hermana gemela murió, y entonces Narciso, carcomido por la tristeza, fue a la fuente de Tespías para contemplar la imagen de su hermana en su propio reflejo y así dejarse morir.

De esta manera Narciso ignora la relación entre lo originario y el reflejo. Lo que él quiere poseer no es más que una imagen, una sombra, una proyección en el sentido más óptico del término. Su error funesto consiste en creer que la imagen que él ve en las aguas es un ser real. En efecto, Narciso ignora que él es el origen de ese reflejo, y aquél que posee un reflejo sin saberlo, ignora quién es él mismo. Las escenas eróticas entre Narciso y su doble estarán todas "tejidas de apretones imposibles, de besos robados, de toqueteos engañosos". El ojo, la boca, la piel, todo quedará frustrado por esta nimia capa de agua que impide la unión.

Se vuelve a encontrar aquí la frontera descrita por Freud a propósito de la inquietante extrañeza. Lo que habitualmente no es más que un instante alucinado, se transforma para Narciso en destino. Lo que Narciso niega y reniega sin saberlo es la existencia de ese espejo que constituye la fuente que le devuelve su propia imagen. "Narciso, al creer ver otro en la fuente, pierde su reflejo y halla su doble" (24). El no reconocimiento del reflejo muestra la confusión yo/no-yo y la no-delimitación fuera/dentro. Lo tenue de la delimitación plantea el problema de identificar lo que es del orden de la alucinación del sueño o de la realidad como es el caso en las etapas tempranas del desarrollo psicosexual. Es lo que ocurre cuando Narciso no reconoce su imagen como la suya propia sino como otro.

¿De qué sirve el objeto?, pregunta Kristeva (25). "Para dar una existencia sexual a la angustia". Pero Narciso no va hacia el otro, y su angustia no arrimada a un objeto vuelve a él y lo destruye. Freud (14) ha mostrado que las pulsiones del Yo contienen también las pulsiones de Muerte, porque "dejado a sí mismo sin la proyección sobre Otro diferente, el Yo se toma por blanco de agresión y de muerte".

No es indiferente el hecho de que este mito haya unido esta experiencia particular con la fuente, con el agua, es decir, con símbolos maternos: relación imaginaria consigo, detrás de la cual se perfila la relación, también imaginaria, con la madre fusionada.

"El fantasma del doble", escribe Maertens (29) "priva al sujeto de descubrirse como otro, por el contrario lleva al otro consigo y permite mantenerse en la ilusoria completud del Cuerpo-Madre".

De este modo, si la muerte de la que nos habla el mito es en realidad la muerte psíquica, es porque la regresión lleva al sujeto hacia una etapa en que las instancias de la psiquis aún no están diferenciadas. En ausencia de

todo objeto, el fantasma devuelto a sí mismo no puede más que apagarse. Muerte del deseo... Muerte psíquica...

“El Yo tiene necesidad de objetos y de relaciones con estos objetos para escapar del dominio de la pulsión de Muerte”, escribe Nicole Berry (2).

Wilgowitz (35), igual que Kristeva, ve en este mito “una búsqueda de un tiempo sin principio ni fin, recuperación de una edad de oro o de un paraíso perdido, edénico, un lugar y un tiempo antes del espejo y antes del corte del cordón umbilical.

En el momento en que sus lágrimas agitan a la fuente, Narciso se da cuenta de que la imagen amada es la suya y que ésta puede desaparecer. Es pues la tristeza, la pena de la que ya no se protege, la que destruye la ilusión y humaniza a Narciso. Paradojalmente, al tomar conciencia de que ese otro no es sino él mismo, se desprende del universo narcisista. Asimismo, es en ese momento en que el espíritu se interroga, pues todo oscila y se torna contradictorio, que Freud habla de “inquietante extrañeza”. Es el momento en que el Yo no está delimitado con respecto al mundo exterior.

“Narciso el enamorado oculta a Narciso el suicida” (26). Freud también retuvo el aspecto regresivo y mortífero del mito. Con el tema del doble y la reproducción de lo semejante, estamos en el corazón del mecanismo de repetición, del que sabemos que constituye el camino hacia la muerte física y por cierto aun más hacia la muerte psíquica.

Curiosamente, las diferentes versiones de la muerte de Narciso nos remiten a las variaciones temáticas de los mitos de gemelos: muerte por extinción de las tensiones cuando Narciso queda extenuado a orillas de la fuente y se transforma en flor mortuoria. Furia narcisista, violencia, auto-destrucción, cuando se arroja a la fuente.

Con la vuelta al estado inorgánico y la vuelta destructora sobre sí mismo, estamos ante las dos modalidades de la pulsión de Muerte.

## ANALISIS

Existe una versión del mito, según la cual Narciso es el hijo del río Cefisca y de la ninfa de las aguas Liriope. Su fascinación por el espejo acuático puede comprenderse entonces como una representación de sus padres enlazados. Esta percepción reactualiza la voracidad y la envidia del pequeño niño griego, quien atribuye a los padres un estado constante de gratificación. La idealización de un coito ininterrumpido provoca ataques envidiosos y destructores, reactualizándose los afectos violentos y ambivalentes de la posición esquizoparanoide.

Pero el “desdoblamiento” de Narciso, cargado con la misma idealización, revela a su vez “el amor por la madre y teje el vínculo íntimo entre

amor de sí y amor incestuoso" (18).

Esto muestra evidentemente que los fantasmas relativos a la pareja parental arcaica pueden recubrir los fantasmas madre-niño fusionados. En esta etapa temprana la imagen materna es percibida por parte del niño como su doble: reunidos, forman un ideal, "la satisfacción derivándose de dicho ideal" (7). Como lo escribe J. Chasseguet-Smirgel: "haber quedado en relación íntima con la madre, haber mantenido con ella la relación fusional por medio del incesto, es haber conservado su omnipotencia" (4).

¿Por qué entonces, estas representaciones dichosas que reúnen madre-niño no se encaminan hacia las otras más ambivalentes despertadas por la pareja parental? ¿Por qué no permanecen únicamente nostálgicas? ¿Por qué provocan tanta angustia, incluso terror?

El deseo de volver al seno de la madre es el deseo humano fundamental, nos dice Ferenczi, pero sin embargo cuando ese deseo halla su realización, "el sentimiento oceánico" se aproxima peligrosamente a la aniquilación, aun cuando toma la forma de beatitud.

De hecho la posición inconciente para con el doble queda cargada de la más intensa ambivalencia, dominando allí las reglas de funcionamiento del proceso primario. De esta manera, "la castración se expresa de buena gana por el redoblamiento o la multiplicación del símbolo genital", pero el redoblamiento se crea también "para conjurar la aniquilación" (11). Melanie Klein ve en la "pulsión de Muerte un avatar de las pulsiones destructivas y envidiosas que no pudieron, a causa de la confusión especular, desviarse del yo y volverse sobre el objeto" (34).

¿Cómo, entonces, ese deseo de fusión arcaica cede su lugar a una representación más madura, en que la megalomanía infantil comienza a ser abandonada en provecho del objeto? El pasaje de la felicidad narcisista a la relación de objeto se hace dolorosamente. La ilusión de la fusión y de la omnipotencia deja su sitio a la desilusión. La imagen de la madre idealizada y omnipotente se torna en una imagen amenazante. La "felicidad edénica" derrumbada cede su lugar a un cataclismo apocalíptico. Esta escisión hace aparecer "imágenes maternas de esfinge, de bruja, de medusa, de gorgona, todas las que representan la profunda disforia inconciente" (20).

Esto se da porque la experiencia de separación es también la de la alteridad, la de la pérdida del ideal en provecho de la realidad. Sami Ali (1) ha mostrado que la angustia del octavo mes, expresada la mayoría de las veces en presencia misma de la madre, no es únicamente angustia de abandono: cuando el bebe descubre que el rostro extraño es diferente al de la madre, es atrapado por cuenta propia por esta alteridad. Si la identidad propia se constituye a partir de la pérdida de lo idéntico, sólo puede ser vivida como separación aterradoramente, como privación de ser. La imagen materna vuelta extraña y rechazante es el objeto de ataques tan violentos como ineficaces. La pérdida de lo idéntico es también la de la omnipotencia, herida narcisista

que no cesará jamás de reabrirse...

## CONCLUSION

La clínica nos ha esclarecido acerca de ciertas experiencias dolorosas de duelo o de separación que llevarán al sujeto a la identificación regresiva a lo mismo, a lo idéntico.

Cuando el ideal del yo se vuelve sobre el pasado, el sujeto se fija sobre el objeto y las gratificaciones perdidas, creando el desdoblamiento proyectivo que lo encierra en lo mismo. El asirse a ese objeto fantasmático engendra la identificación mortífera. Así, mediante el juego de sustituciones que permite la plasticidad de la libido, el objeto perdido deviene el Yo-Ideal, "la libido de objeto apartada de lo real se transforma en libido narcisista y la identificación con el mismo reemplaza la catexia de amor" (15).

Es la razón por la cual la renegación de la pérdida y de la depresión reconducen inevitablemente al vínculo arcaico con la imagen materna, a "la reviviscencia del fantasma de omnipotencia narcisista, del tiempo en que el niño fusionado con su madre es para sí mismo su propio ideal" (7).

Ilusión de omnipotencia, tentativa irrisoria de protección contra la pérdida y el abandono... Duelo imposible y sin embargo duelo que tuvo lugar, duelo olvidado que acompaña en sordina a toda experiencia, marcándola así con el sello de la repetición. El vacío dejado por el objeto se llena con el "narcisismo mortífero", usando la expresión de Green (19). La renegación de la pérdida se duplica por la renegación del objeto y de la realidad, ya que la identificación con el mismo enturbia los límites entre el sí mismo y el otro, entre el adentro y el afuera, entre lo real y lo imaginario.

La pérdida aceptada se acompaña de dolor y de culpabilidad, su repulsa la inscribe en el registro de la persecución, cuyo beneficio fantasmático es lo que mantiene simultáneamente el vínculo fusional y el ideal narcisista de omnipotencia. Es la causa por la cual el doble idéntico, que destruye las fronteras, lleva a la pérdida de la identidad, a la locura, a la muerte. El doble simétrico, por el contrario, según dice Tobie Nathan (32), participa de la estructuración psicológica del sujeto, permitiéndole situarse como otro, como diferente. La simetría delimita dos espacios separados por una frontera que marca los límites: el espacio de esta diferencia es el mismo de la vida.

## CLINICA

Sebastián es el "verdadero gemelo" de Fabián. Los padres lo traen a la consulta del dispensario porque el niño está triste y se pasa todo el tiempo hablando de la muerte. Está fracasando en la escuela. En la relación con su hermano adopta una actitud sumisa y expresa constantemente sentimientos de frustración. Sus padres dicen: "se siente perseguido", triste y desdicha-

do. Recién acaba de cumplir los nueve años.

Los tests muestran tendencias autodestructivas y la acuñación de la angustia de muerte. Sebastián expresa esto sobre todo cuando se halla frente a las imágenes del "Pata Negra", donde no se encuentran más que dos personajes. "Es triste; todo está muerto", repite el niño. Lo que se nos ocurre es que el niño se siente como aniquilado, como prohibido de existencia en una relación dual.

La terapia interrumpida muy rápidamente por los padres no pudo desembocar en el resultado deseado. Sin embargo permitió el encuentro con un varoncito en plena búsqueda de su identidad. Sebastián me dice: "ser gemelo es ser niños iguales". Me confirma este "iguales" pronunciando un lapsus al nombrarse con el nombre de su hermano. Cuando se lo hago notar él racionaliza: "lo hago frecuentemente, el nombre de él es más fácil de pronunciar que el mío". Dicho de otra manera, es su hermano el que lo hace existir. Es más, él existe dos veces ya que él es él y el otro al mismo tiempo.

Pero entonces, ¿quién es Sebastián? La serie de dibujos muestra su búsqueda de una identidad propia. Sus dibujos se construyen a partir de un eje simbólico de simetría. Su hermano y él están ubicados de uno y otro lado respectivamente. Los padres reales o lo que los representa —el sol, la casa— solamente son dibujados una vez. Notemos alrededor de ese eje el aspecto ligeramente divergente de los colores y la desigualdad de los volúmenes entre las personas, los árboles y las flores. Señalan el sentido de búsqueda de Sebastián. El me dice ahora: "mi hermano y yo somos diferentes, él mide 1 metro 36 y yo 1 metro 35". ¡Una diferencia irrisoria pero en la que él ahora por fin encontrarse!

A las fases de esperanza suceden períodos de depresión: en el dibujo N° 4, la cabeza negra sin cuerpo es él. En frente el padre, a la derecha el hermano, un poco apartado, el único dibujado entero. Esta cabeza negra que flota en el espacio está como aniquilada por lo que tiene en frente. El cara a cara con el padre no es relación en espejo, simétrica; sí, sin duda, destitución de la relación con el hermano. La desestructuración del pequeño personaje muestra una vivencia de aniquilación. No hay sitio para dos, parece que dijera. Sin embargo en contrapunto, como una renegación de su inexistencia, las tres barajas sobre la mesa. ¿Barajas para que juegue la terapeuta?

El último dibujo, el de la última sesión, deja en manos del lector la tarea de reconstituir la simetría del arcoiris dibujado a medias. Esta nueva expresión del grafismo y la elección de los colores sombríos de la noche expresan al mismo tiempo la tristeza de la separación y la capacidad de simbolizar lo que no está representado (32). Doble simbólico, depresión, con las que Sebastián señala su hendidura sobre la vida.

Existir, tener su identidad, es ser a la vez un poco semejante y un poco diferente...

*Traducción Bea J. Capandeguy*



